

**NARANJO, CARMEN. ONDINA, SAN JOSE, COSTA RICA:  
EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA.  
2DA. ED. 1985, 123 PAGES.**

Carmen Naranjo es una escritora prolífica que está considerada como una de las figuras más importantes en las letras contemporáneas de su país, en las que ha abordado todos los géneros. Su quehacer literario se inicia con el cultivo de la poesía, género que nunca ha abandonado. Pero, lo que la ha colocado en la vanguardia de la literatura costarricense y lo que la ha hecho trascender las fronteras nacionales es su narrativa. En el caso específico de la cuentística demuestra un dominio depurado del género.

Hasta la fecha lleva publicados tres libros de cuentos: *Hoy es un largo día* (1974), con el que recibe el Premio Editorial Costa Rica en el 1973; *Ondina* (1983) y *Nunca hubo alguna vez* (1985).

Con *Ondina* obtiene el Premio de Narrativa del Certamen Literario EDUCA, en el 1982. Por su estilo, técnica y *contenido* se nos muestra éste como un libro de gran importancia en la trayectoria del cuento costarricense. Contiene catorce relatos en los que se aparta bastante de la tradición realista que ha dominado en la narrativa nacional. La realidad sigue siendo el punto de partida, pero Carmen Naranjo combina la desfachatez, la fantasía, el lenguaje crudo, lo grotesco, los personajes marginados por su condición psicológica-física, el humor patético, la ambigüedad... Todo ello le permite ahondar en la conducta humana y aprehender la realidad del hombre contemporáneo en toda su complejidad hasta rebasar las fronteras del realismo.

Hay cuatro cuentos -"Ondina", "Cuando me invitaron a comer mis parientes", "El niño de los Castro" y "Las múltiples y repitentes ciudadelas del ruido",- en los que el hombre aparece obsesionado por una idea o es víctima de algún acoso. En los cuatro se aborda el lado oscuro de su vivir. Este llega a su máxima expresión en "Ondina", cuento con el que bautiza el libro. En él se trata el tema del erotismo desviado, lo cual se logra mediante el empleo de imágenes grotescas y con la descripción de relaciones sexuales anormales, tanto del hombre como de la mujer. Así la enana (Ondina) sostiene relaciones con un gato sarnoso y el hombre se obsesiona de tal modo con el retrato de ella, que su simple recuerdo le provoca disfrute sexual pleno. Con ello se subraya cómo el hombre convierte a la mujer en objeto. Para éste sólo cuenta el aspecto físico del amor por lo que no resulta absurdo que se enamore de la imagen que representa un retrato, aunque no haya visto nunca ni conozca a la representada.

En los cuentos "Cuando me invitaron a comer mis parientes" y "Las sonrientes tías de la calle veinte", el hombre es víctima del egoísmo e interés de la familia. En el primero, el asunto aparenta ser simple: un hombre -que se

había sacrificado por los suyos- es maltratado de palabra por sus parientes, ya que no se había superado materialmente como ellos. El asunto se complica y se convierte en una lucha emocional angustiosa cuando el hombre vincula su estado psicológico -sentirse incapaz- con la mutilación física, realizada, aparentemente, por sus familiares. Se queja de haberse quedado ciego, manco y cojo. Acude a diversas personas para denunciar su caso, pero le hacen experimentar una impotencia aún más humillante. El médico, por ejemplo, le recrimina:

No hay peor lesión que la que se cree tener. Usted está bien, sin embargo no lo ha concientizado todavía. En el inconciente están las heridas frescas y le duelen aún. Es cosa de ir abandonando ese estado para incorporarse al normal.

Sin embargo, él está convencido de su mutilación y por esto le declara a la policía:

Les juro que es cierto lo que digo. Cuando sirvieron la carne, uno de ellos cogió el cuchillo serrucho y me sacó el ojo, éste, después me sacó el otro, éste. Todos se rieron. No se conmovieron con mis gritos, mi dolor. Se reían cada vez más, yo me revolcaba en la alfombra. Entonces mi tía me cortó el brazo, dijo que era inútil, para qué diablos necesitaba yo dos brazos. (p. 52)

El final resulta ambiguo. El hombre va a consultar al médico y piensa que estaba seguro de que pasaría lo que pasó. ¿Es una alegoría? ¿Una premonición? ¿La mutilación y la venganza fueron mecanismos mentales para conseguir la paz interior?

Una variante del tema de la mutilación se da en el cuento "Retrato inmóvil". En éste, una mujer sufre de pérdida progresiva de la memoria que la conduce al olvido de sí misma. Para evitarlo, comienza a hacerse un retrato que plasma sus rasgos, antes de que éstos desaparezcan de su memoria. Cree perder partes de su cuerpo y, al final, abandona todo para ir en busca de la nariz perdida, ya que sin ella el pintor no podrá terminarle el retrato.

"El niño de los cuatro" y "Las múltiples y repitentes ciudadelas del ruido" reinciden en la presentación de tipos anormales como protagonistas. El segundo, es uno de los cuentos que mejor ilustra los límites tan frágiles que existen entre lo normal y lo absurdo, lo creativo y lo destructivo; lo humorístico y lo patético. El protagonista trabaja desde niño para ser alguien. Dedicó sus mayores empeños a perfeccionarse en las más diversas ramas del saber. Carmen Naranjo, con ironía burlona, ilustra las ejecutorias de este personaje. El hombre se convierte en un detallista perfecto en el manejo académico del lenguaje, en un perfecto calculador de operaciones matemáticas y muestra gran habilidad en la física, la astronomía, química, psicología hasta el día en que se obsesiona con la idea del silencio:

Fue entonces cuando aceptó dar la cátedra de axiología en el postgrado universitario de cálculo infinitesimal. El primer valor lo dio el silencio y nunca llegó al segundo valor, en el largo semestre que se hizo a los participantes silenciados aun en el pase de una página, porque el silencio era el principio y el fin de todo, era el verbo callado pero creador, era la paz y la base de la comunicación humana, era la respuesta de la vida y el recurso racional de la muerte. Así se justificaba la aristocracia del espíritu y la disparidad de las desigualdades. (p. 73)

Recurre a los conocimientos científicos que posee y fabrica una poción letal con la que extermina a la humanidad productora de toda clase de ruidos. El es, entonces, el único sobreviviente. Pero se percata de que cada parte de su cuerpo produce ruido al ejercer sus funciones y comienza un proceso de automutilación progresiva hasta que, en un acto de descontrol pleno, toma agua de una de las fuentes envenenadas y muere. Irónicamente, la muerte lo conduce a un infierno inundado de ruidos.

El humor patente en lo absurdo de las situaciones y el mismo final salvan el cuento de caer en lo macabro y lo dotan de un sentido trágico, al confirmar el desamparo del hombre contemporáneo que busca una salida a su situación vivencial agobiante.

El tema de lo absurdo e inútil de muchos de los actos humanos vuelve a tratarse en “Sin aspavientos”, cuento de carácter fársico. Un hombre pasa todo su tiempo subido a una baranda desde donde observa lo que ocurre en el pueblo y, especialmente, desde donde espía a su antigua novia. Desde su baranda piensa mil formas de acabar con los vicios del mundo. Mientras eso sucede, estudia la vida diurna de los gatos y la vida sexual de las pulgas. Muere al caer estrepitosamente de la baranda. Su muerte fue tan inútil como su vida. Su paso por el mundo no dejó huellas que recordar. Lo trágico del planteamiento está en que se sugiere que la historia se repetirá, evidenciando así otro de los problemas del mundo actual: la vacuidad en que se halla sumida la humanidad, sin que se den señales de cambio.

En “Simbiosis del encuentro”, “Las peinetas del elefante”, “Las paredes” y “El que perdió y encontró a Dios” se recurre a la transformación inusitada de la realidad para mostrar otras facetas de la condición humana.

“Simbiosis del encuentro” descubre las contradicciones presentes en los roles sexuales. El relato comienza con una situación común como lo es el encuentro y atracción de dos jóvenes. En forma escueta se nos hace ver el desarrollo y deterioro de la relación amorosa. Esta se ve afectada por la rutina y el aburrimiento. Pero, la situación se convierte en un hecho insólito cuando se invierten los papeles sexuales de la pareja. Manuel queda embarazado y ella comienza a salirle barba, es decir, se masculiniza. Al invertirse los patrones se alteran también las perspectivas. Ahora, será el hombre, y no la mujer, el centro de observación y crítica.

En “Las paredes”, el espacio físico cerrado provoca la lucha desesperada del hombre con sus fantasmas interiores. Un hombre -que resulta ser un traficante- llega a un pueblo llamado Las Paredes para acudir a una cita de negocios. Desde el principio se ve rodeado por cosas extrañas que culminan con su muerte en circunstancias misteriosas e inexplicables. En este cuento, Carmen Naranjo emplea recursos propios del realismo mágico: atmósfera enrarecida, la presencia de un mendigo con la cuenca vacía de un ojo, la lluvia de pájaros muertos, paredes de cuartos con hongos que crecen hasta cubrirlo todo, calles que parecen laberintos y paredes que se mueven. El hombre fallece en su cuarto, bajo la impresión angustiosa de que las paredes lo cercan progresivamente hasta que lo asfixian, sin que él pueda evitarlo.

En “El que perdió y encontró a Dios”, el protagonista se enfrenta de nuevo a fenómenos inexplicables. Antonio Vida, se encara a fuerzas desconocidas cuando desatiende los reclamos de su hijo y corta el eucalipto que crecía frente a su casa. Ese árbol -desde el punto de vista del niño- representa la bendición, la protección del hogar y es la voz que lo comunica con el cielo. Después que Antonio lo corta, la vida no transcurre igual y, un día, el hombre se interna en la maleza y encuentra la muerte sin que se le presenten al lector indicios reveladores de quién origina los hechos. Sólo aparecen imágenes de gran poder auditivo que nos hacen percibir la lucha titánica y angustiosa que sostiene el hombre por defender su vida. Todo queda envuelto, pues, es un halo misterioso.

“Las peinetas del elefante”, produce una impresión inicial de ser una simple tomadura de pelo, pero, prontamente, nos percatamos de que debajo de las comparaciones inverosímiles y debajo del humor, subyace toda la lucha del hombre marginado por encontrarse a sí mismo. Este relato recrea el caso de un hombre obeso que sentía atracción por la flauta, pero que nunca se había decidido a tocarla por creer que era un instrumento muy delicado para su persona. La veía como peinetas de un elefante, estableciendo una clara asociación entre el animal y su físico, que es evidencia de su pobre autoestimación. La situación cambia con la llegada de una mujer que toca la flauta al vecindario. El hombre la imagina bella y, en el afán de conocerla, estudia el instrumento y hace su debut en la montaña. Allí experimenta la sensación inefable de completa comunicación con la flauta y la música.

Después de su debut triunfal se enfrenta a la mujer desconocida, que resulta ser una vieja pintada de rubia. nada es como aparenta ser o como el hombre imagina que es. Rompe la flauta y se decide a ser como quiere ser, sin pensar en lo que los demás esperan de él.

El tema de la búsqueda de identidad es una constante en la temática de esta escritora. Retorna el tema en el cuento “Los dos santos medievales”, en el que, un niño -hijo natural- decide renegar después de una serie de experiencias de todo aquello que lo aleja de su propia verdad. Se acepta como lo que es: hijo de una lavandera y sin padre conocido. Se olvida de todos los nombres que le han impuesto, se autonoma Norberto y resuelve quedarse, con todo bagaje, con la sola certeza de que fue un producto del amor.

“Los señores matosos [sic] de la casa alta” por su parte enfoca el tema -ya presentado en “Sin aspavientos” de cómo los hombres vuelven a repetir situaciones, a cometer los mismos errores y a vivir las mismas experiencias. Los protagonistas representan al hombre dominado por el egoísmo y por el afán de riquezas que lo convierte en ser insensible. Los Matosos viejos se amparan en una falsa filantropía para escalar posiciones que les permiten enriquecerse. La historia se repite con el hijo, pero en un grado de disimulo más refinado. Este estudia leyes y continúa los abusos y atropellos que cometieron sus padres, pero en nombre del derecho y de la justicia. Es uno de los cuentos más efectivos de crítica social y política.

Carmen Naranjo nos confronta en *Ondina* con un mundo de hechos y conductas absurdas, un mundo a veces fantástico, pero con claves simbólicas que aluden a la realidad en forma incisiva. Este libro revela el esfuerzo sostenido de la autora por interpretar la realidad que la rodea, la realidad cotidiana, sobre todo, con la intención de encontrar la esencia del ser humano que se pierde entre sus rutinas, sus convencionalismos, su falta de imaginación, su apatía, su superficialidad. *Ondina* es un reto, una provocación y un llamado a la autenticidad.

*Luz Ivette Martínez*

PUBLICACIONES RECIBIDAS